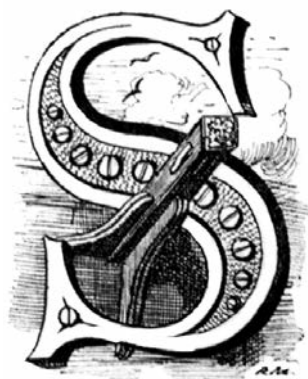


# LA ARMADA EN BOSNIA: VEINTICINCO AÑOS DE OPERACIONES

Samuel MORALES MORALES



E cumplieron hace unos meses veinticinco años del inicio de la intervención de las Fuerzas Armadas españolas en el conflicto de Bosnia. Y aunque ya en octubre de 1991 se habían desplegado dos comandantes de Infantería de Marina entre el reducido grupo de observadores españoles pertenecientes a la Misión de Observación de la Comunidad Europea en Yugoslavia (ECCM), creada en julio de ese mismo año, la intervención de las unidades de la Armada tuvo su primer exponente en la incorporación, el 16 de julio de 1992, de la fragata *Baleares* a la Fuerza Permanente de la Alianza Atlántica en el Mediterráneo (STANAVFORMED), participando en el control del

embargo de armamento y material decretado por las Naciones Unidas a los países de la antigua Yugoslavia. Posteriormente, el 8 de noviembre de 1992, se incorporaría a la Fuerza de Protección de Naciones Unidas, conocida como UNPROFOR, la primera agrupación del Ejército de Tierra.

El conflicto de Bosnia configuró, en cierta medida, la geografía política y social de Europa y mantiene efectos que son visibles en el presente. De igual manera, hoy en día caben pocas dudas de que la participación de las Fuerzas Armadas en la misión de Bosnia constituyó uno de los principales elementos de su transformación, teniendo efectos visibles hoy en día.

Durante el desarrollo de esta misión, fue la primera vez que España desplegó contingentes terrestres para desarrollar una misión de imposición de la paz. De igual manera, también sirvió para potenciar la acción conjunta entre los Ejércitos y la Armada con la integración de equipos de controladores aéreos avanzados del Ejército del Aire y contingentes de la Armada. Una participación que desgraciadamente tuvo su tributo en sangre con la pérdida de veintidós



(Foto: RGM).

militares españoles y un intérprete.

La Armada, como ya se ha mencionado, comenzó de forma temprana su participación en el conflicto integrándose en la fuerza que la Alianza Atlántica desplegó para hacer cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que establecían el embargo sobre los diferentes países de la antigua Yugoslavia. Para nuestros buques, acostumbrados a integrarse de forma exitosa en las agrupaciones marítimas de la Alianza Atlántica, la participación en el conflicto de Bosnia quizás no significó un punto de inflexión tan relevante como lo fue para la Fuerza de Infantería de Marina, para la que significó un antes y un después que solo tuvo una posible comparación con el despliegue de contingentes en

los conflictos de Afganistán e Irak.

La Infantería de Marina desplegó inicialmente en julio de 1996, integrada en un contingente de la Brigada Paracaidista, para inmediatamente hacerse cargo de su zona de responsabilidad. La franja asignada estaba situada en el extremo sureste de Bosnia-Herzegovina, teniendo Croacia al sur y suroeste, Montenegro al este, y al norte, dentro del propio país, el área de responsabilidad de la II Bandera Paracaidista española.

El sector lo cruzaba la línea de separación interentidades (IEBL), divisoria entre la denominada República Srpska (serbo-bosnia) y la Federación croata-musulmana, quedando la mayor parte de territorio bajo responsabilidad de los infantes de Marina del lado de la República Srpska.

La base se instaló en Duzi, a siete kilómetros de Trebinje, a tan solo tres de la línea IEBL y a ciento veintiocho del Cuartel General de la Brigada española, ocupando unas antiguas dependencias de la Armada yugoslava cedidas a la Fuerza de Implementación de la Alianza por el Ejército serbo-bosnio. Instalaciones que para muchos infantes de Marina constituyen una parte imborrable

de sus memorias personales relacionadas con operaciones, puesto que por allí pasarían de forma sucesiva varios contingentes.

En aquel primer despliegue ya se dio constancia de nuestras cualidades como unidad y sobre todo de la iniciativa de la que hacían gala sus miembros. Así, el 18 de noviembre de 1996, el por aquel entonces sargento primero Juan Luna Álvarez evitó lo que podría ser considerado como un intento de golpe militar por parte de los generales serbo-bosnios Grubac y Prstojevic.

Grubac, que era uno de los más firmes apoyos del también general Ratko Mladic, responsable de la masacre de Srebrenica, había sido destituido el 8 de noviembre anterior por la presidenta Plavsic. Aquel día, la patrulla del sargento primero Luna detectó a estos generales, acompañados por otros cuarenta militares armados, ocultos en un convoy militar que pretendía alcanzar la localidad de Trebinje desde Lastva, lo que suponía un claro incumplimiento de los acuerdos en vigor que debían respetar las partes.

Lastva era la sede del Cuerpo de Ejército serbio de Herzegovina, y el general Grubac había sido desposeído del mando solo unos días antes. El objetivo de este, que no aceptaba su relevo, era hacerse fuerte en la base de la brigada de Trebinje, a unos quince kilómetros de distancia.

Ese primer contingente regresó a territorio nacional después de seis meses desplegado en los Balcanes. No tuvo un relevo que le diese continuidad, pero



La ministra de Defensa, Carme Chacón, recibiendo novedades en Sarajevo.  
(Foto: Ministerio de Defensa de España).



Helicóptero de la Quinta Escuadrilla de Aeronaves de la Armada en Bosnia-Herzegovina.  
(Foto: [www.armada.mde.es](http://www.armada.mde.es)).

con actuaciones como la de 18 de noviembre, cuyo valor fue reconocido por el propio mando de la División Multinacional Sureste de la OTAN, en la que se integraban las unidades españolas, había dejado una clara muestra de su profesionalidad.

Debieron pasar casi dos años y medio para que la Armada volviese a desplegar un contingente en los Balcanes, aunque durante ese tiempo continuó participando con observadores integrados de forma individual en las diferentes organizaciones internacionales presentes sobre el terreno.

Fue en abril de 1999 cuando se produjo el regreso a Duzi, una vez más integrados en un contingente de la Brigada Paracaidista. Un despliegue de seis meses que coincidiría en el tiempo con las acciones de la Alianza Atlántica sobre Kosovo y que requirió de todo el buen hacer de los infantes de Marina, puesto que la similitud entre el material empleado por la Brigada de Infantería de Marina y las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos provocó, en pleno territorio serbio, más de un malentendido con la población local.

Aquel despliegue dio inicio a la que sin duda puede ser considerada la intervención más prolongada de una sola unidad en una misma misión, puesto que el Tercio de Armada participaría de forma continuada hasta la finalización de la presencia de contingentes en noviembre de 2010. Once años de relevos continuos que implicaron a más de cuatro mil ochocientos infantes de Marina.

La progresiva mejoría de la situación de seguridad y de la estabilidad general del entorno fue poco a poco dando paso a la evolución de la misión y también del despliegue de la Fuerza sobre el terreno. Así, en diciembre de

2004 la Unión Europea asumía la responsabilidad de las operaciones en Bosnia y decidía la reducción del contingente tras las elecciones generales de octubre de 2006. Para la Infantería de Marina, estos cambios significaron abandonar en un primer momento el destacamento de Duzi para concentrarse en Mostar y finalmente trasladarse a la base de Camp Butmir en Sarajevo, donde alcanzaría la madurez en su participación en la misión de Bosnia-Herzegovina.

En marzo de 2007, España asumía el liderazgo del Batallón Multinacional, una fuerza al mando de un teniente coronel cuya base se situaba en Sarajevo y que integraba contingentes de Hungría, Polonia y Turquía. Este batallón, unido a una Unidad de Policía Integrada, en la que también participaba la Guardia Civil, constituyó el «músculo» de la Operación ALTHEA, que junto con elementos de contrainteligencia, desactivación de explosivos, helicópteros y centros de enlace locales repartidos a lo largo de toda la geografía de Bosnia-Herzegovina contribuían a cumplir la misión establecida.

Desde marzo de 2007 hasta noviembre de 2010 once contingentes fueron liderados por la Infantería de Marina, aportando, además del mando de batallón y los elementos necesarios para el ejercicio del mismo, una compañía de fusiles, una unidad de reconocimiento y un elemento logístico. También, como jefe del contingente nacional, incluía en su organización al personal que contribuía al resto de elementos en los que España participaba y que fundamentalmente provenían del Ejército de Tierra.

En esta nueva etapa, el grueso del contingente se abrió a los restantes tercios y agrupaciones del Cuerpo, pero también a los equipos de desactivación de explosivos de los núcleos de buceo de las diferentes zonas marítimas que apoyaron al Batallón Multinacional y a la Flotilla de Aeronaves que desplegó con sus helicópteros para constituir una unidad MEDEVAC que operó en apoyo de la misión.

La misión de Bosnia ha marcado a muchos infantes de Marina, fundamentalmente a aquellos que han estado destinados varios años en el Tercio de Armada, ya que desplegaron en ese país en varias ocasiones y en diferentes momentos de la misión. Estos despliegues proporcionaron una experiencia en operaciones a los jóvenes oficiales y suboficiales de la que se carecía hasta aquel momento.

Además, el despliegue con más de treinta y seis contingentes diferentes del Ejército de Tierra, una vez integrados y otras veces integrándolos, ha contribuido a incrementar el conocimiento mutuo y a constatar las ventajas y posibilidades que ofrece la acción conjunta en operaciones. Así, muchas han sido las unidades con las que se ha tenido la oportunidad de compartir experiencias y enseñanzas durante estos años: la Brigada Paracaidista, la Brigada Ligera Aerotransportable, el 2.º Tercio Duque de Alba de la Legión, las Brigadas de Infantería Ligera Urgel IV de Gerona y San Marcial del País Vasco, el Regimiento de Infantería Asturias 31, la Brigada de Infantería Mecanizada XI de



Infantes de Marina, guardias civiles y *carabinieri* del Batallón Multinacional en apoyo del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. (Fotografía facilitada por el autor).

Badajoz, la Brigada Mecanizada X de Córdoba, la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII, la Brigada de Caballería Castillejos de Zaragoza, la Jefatura de tropas de la Comandancia General de Baleares, de Melilla o del Mando de Canarias y los Mandos de Artillería de Campaña y de Costa.

Aunque Bosnia haya dejado de ser noticia, muchos de nuestros profesionales no olvidan fácilmente las experiencias vividas codo con codo con sus compañeros del Ejército de Tierra. Lo importante, más allá del ejército de procedencia, ha sido el cumplimiento de la misión y la extraordinaria labor desarrollada por todos los miembros de las Fuerzas Armadas que desplegaron en aquel país; así lo atestigua la concesión del Premio Extraordinario de Defensa el 24 de noviembre de 2010 a los más de cuarenta y seis mil militares españoles que hasta ese momento habían participado en la misión de Bosnia.

Pero más importante aún: miles de personas, allí en los Balcanes, no olvidan la gran labor realizada por nuestras Fuerzas Armadas. Nuestra presencia en el país ha dejado huella y es reconocida por la población. Muestra de ello es que la antigua Plaza Mayor de Mostar lleve ahora el nombre de Plaza de España; que la larga carretera que bordea el río Neretva y que durante años fuese conocida como «la ruta de la muerte» sea llamada ahora «la ruta de los españoles», o que una de las principales avenidas de Trebinje lleve también el nombre de España.